

PRESENTACION NUEVA SERIE TEXTOS UNIVERSITARIOS

Aula Magna

Enero 15 de 1993.

Creo que es indispensable recordar algunos hechos básicos que se hallan detrás del evento que nos reúne hoy día.

En primer lugar, para nuestra Universidad y para su dirección la docencia es una actividad básica, que no cede en importancia a ninguna otra.

Esto significa que a la docencia tenemos que pedirle esa condición difícil de definir, pero tan necesaria que es la creatividad. Esta no es exclusiva de la investigación científica ni de las artes. Hay profesores creativos, y profesores que no lo son. Hay instituciones que fomentan, estimulan la creatividad en la enseñanza, e instituciones que no lo hacen, que la consideran una actividad rutinaria, una mera transmisión de conocimientos y habilidades.

Nosotros estamos convencidos de la necesidad de estimular al maestro que se oculta dentro de cada buen docente universitario, el que es capaz de despertar en sus estudiantes el eros del saber; el que es capaz de transmitir en forma que estimule la curiosidad y el interés y el deseo de saber más y de saber mejor.

Por eso es que quiero reiterar ante las autoridades universitarias la necesidad de tomar en cuenta, de estimular y respetar la buena docencia universitaria, y a tomar en cuenta, en la selección del personal, la calidad de la docencia que se quiere impartir.

Por eso es que la Dirección de la Universidad estimó del caso ya hace algunos años, establecer un fondo central de desarrollo de la docencia al que pueden concursar proyectos de mejoramiento cualitativo de la enseñanza, mejoras en los cursos, en el material docente, etc. El objetivo es ayudar a hacer a nuestra docencia universitaria innovativa y moderna, estimular, favorecer, alentar la creatividad en la docencia.

En esa perspectiva tenemos que mirar el hecho que estamos celebrando.

Porque todos conocemos la crisis del texto o libro universitario, y sus consecuencias. Muchos de los libros más modernos se hallan escritos en otros idiomas, no se adaptan fácilmente a nuestra idiosincrasia y a nuestras necesidades. Y eso es una paradoja porque basta con recorrer la universidad para encontrarse con que hay un número muy grande de profesores que cada año hacen el esfuerzo de poner al día, de sintetizar,

alguna materia compleja para adaptarla a sus cursos o a los cursos que en general sobre la materia se imparten en Chile. Este esfuerzo intelectual valiosísimo, y a menudo muy original, se aprovecha de modo muy insuficiente: él alcanza a los pocos alumnos de un curso, o se vierte en las formas poco atractivas de unos apuntes, o se transmite de modo imperfecto en las notas tomadas en clases.

Habría una ventaja clara para la docencia universitaria en el desarrollo de textos preparados sistemáticamente para un aprendizaje individualizado, que permita profundizar los temas tanto en las clases como en las exposiciones orales, que permita elevar el nivel de la discusión, profundizar en los trabajos o ejercicios encomendados a los alumnos, y que obligue al profesor a exponerse como autor, a dejar por escrito sus ideas con el mayor peso de responsabilidad intelectual que ello involucra.

Para eso introdujimos la modalidad de concursar textos universitarios, y hemos desarrollado hasta el presente cuatro concursos que han permitido la elaboración de cien textos por docentes de distintas unidades académicas. Una parte de esos trabajos ha sido publicada a través de las Ediciones de la Universidad Católica, otra parte ha sido editada por las propias facultades. Sin embargo, queda un número importante que no ha sido posible publicar principalmente por falta de recursos.

El año pasado, la VRA realizó un estudio de factibilidad que indicó la posibilidad de destinar todavía fondos para publicar como textos. Como se comprende, este número, aunque representaba un esfuerzo muy grande, era penosamente insuficiente.

Sin embargo, al mismo tiempo se abría en MINEDUC el Concurso de Proyectos Institucionales. Obviamente no me correspondería a mí explicar en qué medida nuestra iniciativa tenía un interés institucional que aun rebasaba los límites de una sola universidad y adquiriría un cierto contorno nacional. Un texto de estudio bien hecho, sobre una materia de uso en muchos cursos y en muchos establecimientos, da una oportunidad de mejorar la enseñanza universitaria en general. Eso fue comprendido y aceptado de modo muy efectivo por el Ministerio de Educación, el que aprobó como Proyecto de Desarrollo Institucional el proyecto "Colección de Textos Universitarios" de la Dirección de Docencia. A mediados de Julio se comunicó oficialmente la aprobación del proyecto por la suma de 56 M lo que permitiría editar 15 títulos.

Un aspecto interesante del proyecto es que la venta de los libros debería permitir mantener un fondo permanente hacia el futuro, si es que la iniciativa alcanza el éxito comercial que esperamos. Esta no es una consideración banal, dado el hecho de que

la falta de capital es una de las dificultades crónicas que afronta la publicación de textos de esta índole.

Entre el 22 de Julio y el 12 de Agosto se convocó el primer concurso. Es obvio que los libros que ahora se lanzan no fueron preparados en ese corto período. Eran libros que estaban preparados. Una mitad de ellos era producto del fondo de desarrollo de la docencia, pero había otros que no lo eran, y que daban elocuente testimonio del interés del cuerpo docente que tenía una buena cantidad de textos en estado muy avanzado de elaboración. Este hecho nos sugiere que nuestro diagnóstico no andaba descaminado y que muchos profesores de la universidad elaboran para fines docentes, material escrito de gran calidad intelectual y de indudable utilidad. Hoy día, en vez de los quince textos prometidos estamos presentando 18.

Hoy son muchas las universidades en el mundo que cuentan con grandes editoriales, librerías, etc. en las que se expende material bibliográfico de muy variada índole. Pero esto tiende a hacernos olvidar que entre el libro de texto, el humilde libro destinado al apoyo del estudiante, y las obras más creativas del espíritu humano, hay una correlación estrechísima. Hay textos de estudio que han cambiado la historia del pensamiento: es casi irónico recordar que obras como la de Pedro Lombardo, Graciano o Tomás de Aquino en la Edad Media, eran esencialmente libros de estudio, y que también lo era una parte muy sustantiva de la obra de Hegel. El texto dirigido al alumno guarda una frescura y una fuerza que otras formas de producción literaria no podrían alcanzar. Es también por eso que muchas de las mejores y más establecidas universidades del mundo mantienen colecciones de textos de distintos niveles de profundidad, destinadas a públicos distintos entre los cuales se halla por cierto el estudiante que se inicia, colecciones destinadas a fijar y esparcir la obra fecundante de la universidad.

Ha sido una vieja aspiración de la Dirección Superior de la Universidad poder llegar así a los estudiantes, pensando especialmente en los más jóvenes. Hay un momento en la vida en que el contacto con una creación intelectual bien hecha puede dejar una impronta profunda e indeleble, un momento en que se puede despertar la vocación de saber. Y si el texto elemental o simple está bien concebido, él es un lugar insustituible para esa experiencia. Todos los que han tenido el privilegio de una experiencia intelectual profunda y formativa en sus vidas, saben lo sencilla, lo accesible, lo atrayente que puede ser, y saben cuán estimulante es encontrar que el que sabe tiene interés real y vital en introducirlo a uno por el camino del saber.

Creemos que la perseverancia en este camino emprendido nos puede llevar a cambios profundos en la actitud del alumno y del profesor frente a la enseñanza y pueden significar más que un cambio en metodologías, un cambio en derroteros del espíritu y en orientación de la universidad.

Por eso quiero felicitar a quienes han tenido la responsabilidad de esta iniciativa, y la han proseguido con fe y perseverancia. Quiero felicitar a los autores que han visto premiados sus esfuerzos, y estimular a otros a que procuren más y mejores creaciones por esta vía. Y quiero reiterar mis agradecimientos al Ministerio de Educación, por la comprensión de la importancia de esta iniciativa, que no se traduce en cosas muy espectaculares, sino en la posibilidad de algo en lo que el Ministerio y nosotros nos sentimos profundamente comprometidos: en la mejora cualitativa de la educación en Chile.